

## **Las resistencias frente a la minería a gran escala**

José Luis García  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Resumen: El posicionamiento de las comunidades campesinas frente a un proyecto minero está mediado fundamentalmente por tres condiciones: socioeconómica, identitaria y ambiental. Para sustentar esta tesis se recurre a la observación de dos procesos comunitarios de resistencia en Ecuador que se vienen desarrollando desde hace algunas décadas, y que en este momento se han acentuado por el contexto sociopolítico que se vive en aquel país.

Palabras clave: minería a gran escala, Llurimagua, Pacto, Ecuador, resistencia.

Summary: The positioning of peasant communities against a mining project is mainly mediated by three conditions : socioeconomic , and environmental identity . To support this thesis are used to observing two community resistance in Ecuador processes that have been developed for several decades , and at this time have been accentuated by the sociopolitical context that exists in that country.

Keywords : large-scale mining , Llurimagua , Pacto , Ecuador , resistance.

### **La minera a gran escala en Ecuador**

La minería no había representando una actividad importante para la economía ecuatoriana. Fue hasta finales del siglo XX, cuando se inició un proceso tendiente a atraer y asegurar la inversión privada y extranjera para el desarrollo de la minería industrial a gran escala en concordancia con la política de apertura económica del Consenso de Washington.

Estas medidas se observan, primero, en 1991 con la Ley 126 de Minería y luego en sus respectivas reformas: en 2000, mediante la Ley para la Promoción de la Inversión y de la Participación Ciudadana (Ley Trole II), y en 2001, con el Reglamento General Sustitutivo del Reglamento General de la Ley de Minería (Sacher y Acosta, 2012).

Esta situación fue sin dudas el punto de partida de diversas iniciativas empresariales y de varias acciones especulativas. Se trató de una *hemorragia* de concepciones mineras<sup>1</sup>. La ley no exigía planes detallados de exploración dando paso a una intensa actividad de especulación a través de la compra-venta de títulos mineros.

Durante estos primeros años de apertura hacia la minería a gran escala o industrial, el origen de la inversión de este sector se concentró en empresas canadienses, quienes ejecutaban nuevos proyectos o ampliaban otros ya existentes, eso sí, sin desarrollar una agenda social y ambiental coherente con el impacto que iban a tener en los ecosistemas y en las relaciones sociales de las poblaciones locales (Sacher y Acosta, 2012).

Al parecer todas estas políticas y acciones por parte del gobierno estuvieron encaminadas en conseguir un desarrollo nacional, como se pretende, o al menos se arguye en el discurso del gobierno de Rafael Correa.

Fue este gobierno quien definió a la minería a gran escala como una actividad estratégica para el nuevo modelo económico señalado en la nueva constitución política del 2008.

Las acciones del gobierno en torno a esta actividad extractiva versan entre la contradicción y la incertidumbre. Dos acontecimientos son ejemplificadores de ello. Por un lado, tenemos el Mandato Minero de abril de 2008, donde la Asamblea Constituyente de plenos poderes buscaba corregir las principales aberraciones del manejo de las reservas minerales a través del cese de concesiones que no cumplieran con las obligaciones

establecidas por la ley, que afectaran fuentes de agua, que estuvieran en áreas protegidas y zonas de amortiguamiento, prohibiéndose, además, los monopolios.

Por otro lado, está la Ley de Minería de enero de 2009 que fue aprobada sin un debate nacional, donde el gobierno de Rafael Correa reprimió a los opositores, cerró los espacios democráticos y arremetió públicamente una y otra vez contra los críticos de la minería (Sacher y Acosta, 2012). Su Informe a la Nación del 15 de enero de ese mismo año es emblemático al respecto:

No daremos marcha atrás en la Ley de Minería, porque el desarrollo responsable de la minería es fundamental para el progreso del país. No podemos sentarnos como mendigos en el saco de oro<sup>ii</sup>.

A partir de la promulgación de esta ley, el gobierno ha venido promoviendo de manera constante la minería a gran escala en el Ecuador. Son varios los proyectos que se encuentran vigentes con grados de avance variables presentando diversas resistencias por parte de las comunidades afectadas.

Según un informe del 2015 del Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos señala que existen 14 “grandes descubrimientos” ubicados en proyectos privados y estatales. Dichos proyectos se catalogan en estratégicos, privados y de la ENAMI. En este trabajo, los proyectos que nos interesan abordar son dos que son llevados a cabo por la ENAMI, puesto que las comunidades que son afectadas por estos son campesinas mestizas.

La mayoría de los proyectos mineros están en manos de empresas extranjeras y privadas. La ENAMI ha tenido que buscar socios extranjeros con experiencia en el ámbito de la minería industrial, particularmente en lo referente a la minería metálica, pues no cuenta

no el *know-how* para poder llevar a cabo dichos proyectos. Esto a supuesto una pérdida de autonomía en cuanto a las decisiones de la empresa<sup>iii</sup>.

### **Proyectos mineros Llurimagua y Pacto**

Ahora bien, en este apartado procederemos a realizar una revisión sobre las principales características de cada uno de los proyectos Llurimagua y Pacto, los cuales han sido tomados como la unidad de observación en donde se analizan las diferentes respuestas campesinas frente a la minería a gran escala en Ecuador. La revisión de estos proyectos tiene como objetivo explicar de qué tratan y dónde se desarrollan, para, posteriormente, ahondar en las resistencias que se están generando desde y en las comunidades campesinas afectadas por dichos proyectos.

#### *Proyecto Llurimagua*

En la década de los noventa fueron descubiertos depósitos de cobre en la cordillera de Toisán en el noroeste de Ecuador, por parte de la compañía japonesa Bishi Metals, quien pretendía llevar a cabo el proyecto llamado Íntag, el cual fue abandonado en 1997 debido a la oposición local.

Ya en el año 2004 cuando la Ascendant Copper de Canadá obtuvo una concesión minera completa para reanudar las actividades de exploración, ésta suspendió todas las actividades en el 2007 después de la resistencia de las comunidades de la región.

Ha sido desde 2012 que el proyecto pasó a la ENAMI EP, quien realizó una alianza estratégica con la Codelco para llevarlo a cabo ahora con el nombre de Llurimagua. Actualmente este proyecto se encuentra en una fase de exploración avanzada para cobre-molibdeno en una superficie de 4.839 Ha.

Llurimagua se encuentra en el “Portafolio de proyectos” de la ENAMI EP, clasificado como un proyecto Brownfield, es decir, un proyecto donde se aprovechan instalaciones ya existentes, las cuales son modificadas, aumentadas y mejoradas tras la adquisición de nuevas inversiones.

Esta alianza estratégica entre la ENAMI EP y la CODELCO de Chile es una iniciativa que “a la par de traducirse en réditos económicos para el país, será una fuente importante para la transferencia de conocimiento y tecnología de acuerdo a lo establecido en el Convenio de exploración minera suscrito entre ambas partes” (2014; iii).

El proyecto Llurimagua se encuentra en fase de exploración avanzada, con licencia ambiental para esta fase; si los resultados de la exploración avanzada son positivos esto permitirá viabilizar la constitución de una alianza estratégica con la CODELCO (ENAMI EP, 2016).

En diciembre de 2015 se concretó la firma de los Términos del Acuerdo de Accionistas entre ambas empresas, esto abre el camino para la conformación de una compañía de economía mixta con la estatal chilena, que se encargará de desarrollar el proyecto Llurimagua y llevarlo a su explotación comercial estimada para el 2022 (ENAMI EP, 2016).

### *Proyecto Pacto*

En julio de 2012 se obtuvo el título minero del proyecto Pacto. Actualmente se encuentra en una fase de exploración inicial de oro y polimetálicos para la determinación de los recursos minerales existentes.

Se estima una inversión de siete millones de dólares. Para el 2014 la ENAMI EP sólo mencionaba que se trata de una inversión indirecta entre alianzas estratégicas público-

privadas. Sin embargo, en su informe de gestión del 2015, ésta apuntó que durante ese año llevó adelante un proceso de negociación con la empresa canadiense Nortec Minerals Corp para realizar un proceso asociativo para el desarrollo conjunto del proyecto Pacto. Este proceso se realizó en función de las nuevas estrategias establecidas, es decir, cesión y transferencia de derechos mineros de concesiones.

Este proyecto versa de dos concesiones mineras Urcutambo e Ingapi, donde se ha logrado identificar zonas anomálicas para cobre, molibdeno, arsénico, plomo, zinc y planta en el sector Manchuri (ENAMI, 2014). Por otra parte, dicho proyecto tiene un potencial geológico de 250.000 onzas de oro<sup>iv</sup>.

El 14 de agosto de 2015 se obtuvo la Licencia Ambiental con lo que se dio inicio a la fase de exploración avanzada con la ejecución de una campaña de perforación de 1.674,3 metros.

En el “Portafolio de proyectos” de la ENAMI EP este proyecto se clasifica como Brownfield, es decir, proyecto donde se aprovechan instalaciones ya existentes, las cuales son modificadas, aumentadas y mejoradas tras la adquisición de nuevas inversiones.

Se trata de un proyecto de vida de 25 años, en un área de 4.645 hectáreas.

### **Entendiendo la resistencia**

La emergencia y multiplicación de las acciones colectivas que se despliegan en contra del despojo a partir de estos proyectos extractivos, es decir, las resistencias comunitarias, se han cristalizado en un contexto de obscena asimetría y frente a un ocultamiento político, mediático y empresarial.

Lo que se puede observar dentro de estos conflictos son batallas socioambientales que defienden el territorio, su cultura, la memoria histórica, la vida colectiva y la gestión

comunitaria<sup>v</sup>. Dichas batallas se manifiestan en dos frentes; por un lado, las resistencias pasivas que buscan evitar la implantación de proyectos destructivos; y, por otro, las resistencias activas, que impulsan y realizan proyectos alternativos. Las segundas resultan de la transformación cualitativa de las primeras (Toledo, 2015).

Pero, ¿cuándo surgen las resistencias? Éstas surgen, o pueden surgir, en el contexto de un sistema de dominación donde se desarrolla cierta institucionalización para apropiarse del trabajo, los bienes y servicios de una población. Cuando se trata de proyectos extractivos que generan transformaciones territoriales, ambientales y sociales, las resistencias se dan a nivel individual, familiar, comunal, supracomunal y hasta internacional.

Y aunque estas resistencias no siempre generan movimientos sociales, pero en la medida en que tales movimientos surgen, es importante entenderlos en términos de las prácticas sociales cotidianas y las formas de resistencia menos articuladas que los preceden (Bebbington, 2007).

Las resistencias no se limitan a las formas abiertas de rechazo e insubordinación, incluye formas de resistencia cotidianas y ocultas. Las resistencias son una cultura:

[...] Cuando las culturas resisten no intrigan ni juegan a la política [...] Sus decisiones sobre si emprender la lucha armada o emplear métodos no violentos, sobre si atacar o no a civiles, sobre si conspirar o no con elementos extranjeros, son todas puramente estratégicas. Tiene poca o ninguna relevancia con el concepto de resistencia en sí [...] <sup>vi</sup>.

Es por ello que no podemos concebir a las resistencias como esta simple negativa al orden imperante, sino también como esta construcción de proyectos alternativos. Las resistencias se generan a través de un largo proceso en el cual la conciencia de uno mismo, la

autoafirmación, la tradición, las experiencias colectivas, los símbolos y muchos otros factores interactúan de maneras específicas<sup>vii</sup>.

No es fácil comprenderlas completamente. Para Baroud es casi como una reacción química, aunque no es siempre fácil separar sus elementos.

Las experiencias de autoorganización como resistencia activa buscan “aflojar el cerco” de las formas de vida y naturaleza colonizadas por la lógica de la mercancía. Se trata de un proceso de construcción-resistencia-enfrentamiento con el poder. Se trata de buscar y construir formas de vida distintas a la moderna.

Las resistencias, ya sean pasivas o activas, se sustentan en la identidad que a la vez es la base indispensable de su continuidad. Esta identidad se da en la construcción de un espacio de lo simbólico, que está ligado a las costumbres y las prácticas sociales comunitarias.

La memoria histórica se convierte en un recurso fundamental: “el saber que el sometimiento del que son parte es una situación transitoria, reversible, que puede ser cancelada mediante la sublevación”<sup>viii</sup>. En este caso la resistencia posee suficiente exterioridad y en consecuencia está en capacidad de *desplegarse contra el poder instituido* como un todo<sup>ix</sup>.

Cuando se trata de resistencias activas, es decir, de la creación de proyectos alternativos debemos tener muy claro que queremos decir cuando hacemos alusión a ellos. Toledo los explica de forma concreta:

[...] generalmente ligados a la producción o los servicios, implican una organización sólida y permanente, información y conocimientos científicos y tecnológicos, aparatos administrativos y vías de comercialización. Son luchas que buscan la creación de modos alternativos de articulación con la naturaleza y maneras de



producir, circular, transformar y consumir. [...] se basan en principios y valores contrarios al capital tales como la cooperación, la solidaridad, la acumulación colectiva o comunitaria de la riqueza, el respeto irrestricto por los procesos naturales, la democracia participativa, y el comercio justo y orgánico. [...] Los proyectos alternativos [...] son casi siempre iniciativas de cooperativas o comunidades rurales en torno a ciertos productos o servicios [...] (Toledo, 2015; 90).

Es necesario visibilizar el análisis de estas prácticas sociales y dinámicas en lucha de un conjunto de actores y organizaciones sociales surgidos en contestación a las lógicas de acumulación por desposesión.

Dichos conflictos generados por la minería se insertan en una matriz de relaciones de poder social y político vigente en América Latina desde la colonia. Esta matriz radica tanto en el acceso a la tierra y otros recursos como en su control.

### **Comunidades campesinas en resistencia**

La creación de proyectos alternativos ha sido una práctica recurrente de los habitantes de la región de Íntag y Pacto. Las razones son muchas y se encuentran entrelazadas. Éstas son en contraposición de los proyectos mineros y para generar ingresos económicos a las familias de las comunidades.

Se tratan de formas de resistencia, de una resistencia activa, pues no sólo está impidiendo la implantación de un proyecto minero, sino se están buscando formas alternas al modelo de desarrollo imperante.

En entrevista con una comunera de Pacto, ella menciona la importancia de estos proyectos en contraposición a los grandes “proyectos de desarrollo económico”, en los que el gobierno inscribe la minería a gran escala.

[...] no estamos produciendo lo más básico que necesita el ser humano, que es comida y además una comida de calidad [...] [los proyectos alternativos son] una forma de producción que si lo hacen bien, puede empoderar a muchas familias locales, que es la diferencia de otros tipos de proyectos de desarrollo económico grandes, porque la explotación requiere que tú seas un trabajador dentro de una gran empresa, en cambio la producción local implica que la familia directamente va a tener un beneficio y una calidad de vida, porque implica que vas a tener agua, [...] que conserves tu entorno [...] implica [...] otra forma de repensar la producción, que sea mucho más local [...]x.

Por otra parte, los valores en que se basan estos proyectos son contrarios al capital, es decir, versan entre la cooperación, la solidaridad, la acumulación colectiva o comunitaria de la riqueza, el respeto irrestricto por los procesos naturales, la democracia participativa, el comercio justo y orgánico (Toledo, 2015).

En este contexto en el que se pretende llevar a cabo la minera han sido diversos los proyectos que están siendo impulsados por los comuneros y comuneras de las diferentes comunidades campesinas.

[...] Tenemos (sic) turismo comunitario, y turismo aquí en toda la zona; también, tenemos (sic) agricultura orgánica, lo que es el café, y una exportación a otros países, asociaciones de productores como frejol, de diferente frejol, maní; sí, también

tenimos (sic) la producción de leche y carne, aquí en la zona. Se hacen diferentes proyectos para poder apoyar a la gente [...] <sup>xi</sup>.

En la zona de Íntag, por ejemplo, se han creado diversas organizaciones de productores agrícolas y de servicios turísticos y artesanales. Por ejemplo se encuentra la Corporación Toisán <sup>xii</sup> que es un colectivo de nueve “organizaciones sociales, productivas y ambientalistas” de la zona de Íntag, cantones Cotacachi y Otavalo, en la provincia de Imbabura.

La misión de dicha organización es “gestionar programas y proyectos territoriales para impulsar un nuevo y distinto modelo de desarrollo en la región, a través de alianzas con instituciones públicas y privadas que compartan nuestra visión que se sustenta en la relación armónica entre la sociedad y la naturaleza” <sup>xiii</sup>.

Las acciones que mantiene son de carácter técnico y organizativo en las siete parroquias de Íntag: Apuela, Plaza Gutiérrez, Peñaherrera, Cuellaje, García Moreno, Vacas Galindo y Selva Alegre, abarcando 1,600 km<sup>2</sup>, 70 comunidades y aproximadamente 15,000 habitantes.

### **Estrategias de resistencia**

Las diferentes experiencias de resistencias que se generan en las comunidades campesinas las podemos ubicar en dos niveles: estrategias internas o de concientización y las externas que a su vez se subdividen en de confrontación y de enfrentamiento directo.

Frente a estos dos niveles de estrategias de resistencia es preciso apuntar que no estamos ante un proceso lineal, no existe un orden jerárquico, aunque sí una tendencia. Es un

proceso dialéctico en el que se sumergen las comunidades; los diferentes tipos de estrategia se pueden implementar al mismo tiempo, siendo muchos de ellos de largo aliento.

Las estrategias internas están enmarcadas en un proceso de politización de las comunidades, consolidación de la unidad y sensibilización frente a las consecuencias sociales y ambientales que genera la minería a gran escala.

De igual forma, están encaminadas a delinear las estrategias de resistencia frente a las decisiones, acciones y actitudes del gobierno y/o la empresa minera. Son la antesala de las estrategias externas de confrontación y de enfrentamiento directo.

Aquí podemos ubicar las asambleas, la creación/establecimiento de redes, la implementación de talleres y, derivada de esta última, la difusión de experiencias de otras comunidades.

Las estrategias externas de confrontación cuestionan y contravienen directamente las decisiones del Estado que afectan a las comunidades. Se trata de estrategias reactivas, es decir, que son fruto o consecuencia de una reacción de las comunidades frente a diversos tipos de amenazas. Algunas de ellas derivan de este proceso de politización que se generó con las estrategias de concientización de las comunidades. Entre ellas podemos encontrar las institucionales, acciones de hecho y consultas comunitarias.

Las *estrategias externas de enfrentamiento directo* se caracterizan por no ser pacíficas; estamos hablando de acciones violentas que pueden ser defensivas, que se caracterizan por ser coyunturales o temporales, o acciones violentas *per se*, es decir, que se derivan de decisiones consensuadas por la comunidad como una estrategia de resistencia.

Puede suceder que cuando las estrategias de confrontación resultan infructuosas, es decir, que no están teniendo el resultado esperado, pero que además la comunidad ya no sólo

está en esta situación de amenaza, sino que el proyecto minero se ha instalado contraviniendo la decisión comunitaria, es posible que se recurra a este tipo de estrategias.

Esto no quiere decir que éstas sean el último recurso a utilizar en la resistencia, se trata de una situación coyuntural que se puede dar a la par de las demás estrategias.

## Bibliografía

Bebbington, Anthony, 2007, “Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras”, en Bebbington, Anthony (ed.), *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología de transformaciones territoriales*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Centro Peruano de Estudios Sociales.

Ramírez Gallegos, Franklin, 2005, “Insurrección, legitimidad y política radical”, Quito, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*.

Sacher, William y Alberto Acosta, 2012, *La minería a gran escala en Ecuador*, Quito, Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.

Toledo, Victor M., 2015, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo.

## Fuentes electrónicas

“Catálogo de proyectos 2015”, Empresa Nacional Minera, <http://www.enamiep.gob.ec/catalogo-proyectos-2015/proyectos.html>, [18 de noviembre de 2015].

“Corporación Toisán”, <https://toisanintag.wordpress.com>, [01 de marzo de 2016].

“La cultura de la resistencia” de Ramzy Baroud, *Rebelión*, 20 de julio de 2010, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=110020>, [13 de noviembre de 2015].

---

<sup>i</sup> Entre 1993 y 2001 el Banco Mundial financió 27 proyectos mineros por cerca de 790 millones de dólares (Acosta, 2009). El área concesionada a la minería llegó a abarcar un 20% del territorio ecuatoriano, es decir, 5,629.751 hectáreas, las cuales incluían zonas protegidas, regiones de bosques protectores, territorios indígenas, zonas de vestigios arqueológicos y tierras agrícolas e inclusive áreas urbanas (Sacher y Acosta, 2012).

<sup>ii</sup> Informe a la Nación, 15 de enero de 2009.

<sup>iii</sup> Por ejemplo, el convenio de la ENAMI con la Estatal chilena Codelco, empresa interesada en desarrollar el proyecto cuprífero en Junín en la zona de Íntag, siendo que ésta tiene un convenio estratégico con la china Minmetals para la realización de actividades mineras en Brasil, Colombia y Ecuador. (Sacher y Acosta, 2012).

<sup>iv</sup> “Catálogo de proyectos 2015”, Empresa Nacional Minera, <http://www.enamiep.gob.ec/catalogo-proyectos-2015/proyectos.html>, [18 de noviembre de 2015].

<sup>v</sup> Para Víctor Toledo esto sería lo que él denomina “poder social” (Toledo, 2015).

<sup>vi</sup> “La cultura de la resistencia” de Ramzy Baroud, *Rebelión*, 20 de julio de 2010, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=110020>, [13 de noviembre de 2015].

<sup>vii</sup> “La cultura de la resistencia” de Ramzy Baroud, *Rebelión*, 20 de julio de 2010, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=110020>, [13 de noviembre de 2015].

<sup>viii</sup> “La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas”, de Yemy Smeke de Zonana, *El Cotidiano*, Distrito Federal, enero-febrero de 2000, p. 98.

<sup>ix</sup> “Insurrección, legitimidad y política radical” de Franklin Ramírez Gallegos, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, septiembre de 2005, p. 87.

<sup>x</sup> Entrevista con comunera de Pacto, Quito, Ecuador, 25 de junio de 2015.

<sup>xi</sup> Entrevista con comunero de la comunidad de Junín, Junín, Ecuador, 02 de julio de 2015.

<sup>xii</sup> Su nombre es por la gran cordillera que bordea el norte de Íntag, que además es el límite de la Reserva Ecológica Cotacachi Cayapas.

<sup>xiii</sup> “Corporación Toisán”, <https://toisanintag.wordpress.com>, [01 de marzo de 2016].